

# EL MATRIMONIO SECRETO.

## DRAMA EN MUSICA.

### EN DOS ACTOS.

TRADUCIDO LIBREMENTE DEL ITALIANO AL ESPAÑOL

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

#### PERSONAS.

#### ACTORES.

El Conde.....	Sr. Miguel Garrido.
Faustino , esposo de.....	Sr. Vicente Sanchez.
Doña Rosa.....	Sra. Antonia Prado.
Doña Mariquita.....	Sra. Mariana Marquez.
Doña Mónica , hermana de....	Sra. Vicenta Laporta.
Don Gerónimo.....	Sr. Sebastian Brignole.

Salon con quatro puertas transitables á los lados , que figurarán ser las habitaciones de Doña Rosa y Doña Mariquita, la destinada para el Conde, la de Don Gerónimo , y la de Doña Monica. En el foro otras tres puertas , que facilitan la entrada , y la salida á una Galería , por las cuales se verán sus varandillas ó pasamanos , descollando por éstos varios árboles y flores de un Jardín , que se supone haber debaxo : mesas , cortinas y taburetes decentes , repartidos naturalmente por la scena. Salen por la puerta de la Galería , mirando á todos lados , llenos del mayor recelo Doña Rosa y Faustino.

#### DUO.

Rosa. Vete , vete dueño amado,  
que á mi padre tengo miedo ;  
sin embargo que no puedo  
separarme de tu amor.

Faust. A Dios Rosa , que es expuesto  
estar solos un momento ;  
pero sabe que no aliento  
separado de tu amor.

Rosa. No , no viene.

Faust. Oh , que embarazo !

Los 2. Dame , dame un tierno abrazo.

El destino nos separa ,  
oh , que bárbaro rigor !

Faust. Sin tu vista no reposo.

Rosa. Vete , vete amado esposo.

Los 2. El destino nos separa ,  
oh , que bárbaro rigor !

Rosa. No te canses : nuestro enlace  
no puede estar encubierto  
por mas tiempo. Era preciso  
que nos amasemos menos ,  
y dexasen de chocarse  
nuestras miradas al vernos,  
para que no conociese  
nuestro reciproco afecto  
hasta el mas rudo de casa.  
Una de dos , ó dexemos  
de amarnos , que es imposible,  
para ocultar el secreto ,  
ó antes que otros le descubran  
hagamosle manifiesto  
á mi tia : su caracter

es naturalmente bueno y compasivo. Ninguno le conlleva á padre el genio mejor que ella; y yo me encargo de ablandarle. . . .

*Faust.* Por su medio nada espero favorable.

*Rosa.* Pero porque?

*Faust.* Yo me entiendo.

*Rosa.* Pues qué hemos de hacer? No véis que si penetra el misterio antes que se le digamos será peor? Bueno, bueno se pondría si de pronto descubriese nuestro afecto, ó le fuese Mariquita con el cañutazo

*Faust.* pero no se podía. . . .

*Rosa.* Así como no tuvimos otro medio que apelar á un lazo oculto para conservar ileso mi decoro, y preservarnos de los impetus primeros de su cólera; si acaso lo penetra no tenemos otro, que el de descubrirnos á mi tía.

*Faust.* En nada quiero disgustarte . . . hoy mismo, *Rosa*, verificaré tu intento; pero por otro conducto.

*Rosa.* Qual es? Dame ese consuelo.

*Faust.* Tu padre, aunque la desgracia me ha reducido al extremo de servirle, no ha exigido jamas de mí aquel respeto servil, que los poderosos suelen exigir del siervo; al revés me dá su mesa, respeta mi nacimiento, y me distingue de todos. Este noble tratamiento, unido á la obligacion que tu cariño me ha impuesto, me ha precisado de modo á mirar por sus aumentos,

que no omito diligencia en buscar medios para ello.

*Rosa.* Ya lo sé. Pero hasta ahora tus ideas no comprendo.

*Faust.* Como todos en el mundo nuestras manías tenemos, tu padre tiene las suyas.

*Rosa.* Harto he probado su efecto.

*Faust.* Sean ricos, sean pobres, sean tontos ó discretos, quiere que sean de juro Duques ó Condes sus yernos; y yo le he dado este gusto.

*Rosa.* Con que al cabo se vencieron los reparos que ponía el Conde?

*Faust.* Mira el convenio en limpio, y mira la carta en que me avisa que hoy mesmo llega en posta.

*Rosa.* Ese partido no es como otros que me hicieron, porque el Conde, segun dicen, ni es pobre, ni majadero.

*Faust.* Como que parece, *Rosa*, que te disgusta el perderlo!

*Rosa.* Valgame Dios! Que me digas esas cosas conociendo mi corazón! Si un Monarca, para usurparte mi afecto en cambio de tus virtudes me hubiera ofrecido un Reyno, yo le hubiera despreciado; quando despreciara un cetro por tu amor, mira si es dable que aspire á otros privilegios.

*Faust.* Como soy pobre . . . .

*Rosa.* Y que importa si eres hijo de talento?

*Faust.* Esa riqueza en el dia tiene poquisimo precio. En fin por medio del Conde espero hacer manifiesto á tu padre nuestro amor; mutuamente nos debemos favores, y me persuado que tomará con empeño nuestro asunto, mayormente

sabiendo mi nacimiento  
y mis desgracias.

*Rosa.* Mi padre.... *sobresaltada.*

Yo me voy querido dueño.

*Faust.* Ay Esposa!

*Rosa.* No hay arbitrio:  
aunque me voy no te dexo:  
conmigo vas, que en el alma  
llevo tu semblante impreso. *vase.*

*Sale Geron.* Qué te decia la niña?

*Faust.* Me reñia.

*Geron.* Yo lo creo,  
mas uraña es que una moza  
con un hombre sin dinero.  
Ella es incasable : á todos  
los novios los pone peros;  
no es así la Mariquita  
su hermana mayor, que en viendo  
un hombre, aunque sea pintado,  
se concome de contento  
y le chispean los ojos  
que es un gusto; mas yo espero  
darla en breve estado, como  
tú protejas mis deseos.  
Há habido carta del Conde?  
Qué dice ese majadero?  
Quiere ó no quiere?

*Faust.* Vos mismo  
lo vereis por el contexto  
de este papel.

*Geron.* Venga acá.

Que garabatos tan feos  
hace el Conde. En esto prueba  
de que es Conde verdadero.

*Faust.* Habeis quedado enterado?

*Geron.* Si una palabra no entiendo.

*Faust.* Pero Señor:::-

*Geron.* Si á nosotros  
nos enseñan los maestros  
á leer y escribir mal  
porque hagamos gala de ello:  
quieres que yo lo remedie?

*Faust.* Nunca seguiré un supuesto  
que hace poco honor á muchos  
que pretenden sostenerlo;  
pues las mismas aptitudes  
tiene el alma del plebeyo  
que la del noble, si quiere

sujetar su entendimiento  
á las ciencias y á las artes.

*Geron.* El que nace con dinero  
rara vez con los estudios  
quiere romperse los sesos.  
Dime lo que dice el Conde  
que yo cansarme no quiero  
en leerlo.

*Faust.* El Conde dice  
que á firmar viene el convenio  
hoy mismo, y que se conforma  
con el dote de los ciento  
y veinte mil pesos fuertes.

*Geron.* Con qué á todos segun eso  
de un señor excelentísimo  
puedo decir que soy suegro?

*Faust.* Sí Señor.

*Geron.* Mas que á mi padre,  
mas que á mi madre te debo;  
pues á ellos les debí el ser,  
y á tí un Condado te debo,  
que encondará en adelante  
la piara de mis nietos.  
Dame mil veces los brazos:  
así que salgamos de esto  
pensaremos en Rosita.

*Faust.* Rosita no pierde tiempo.

*Geron.* Ya lo sé; mas si encontraras  
algun Marques Caballero  
de la espuela:::- Qué te rascas?  
No fuera un partido bueno?

*Faust.* Si Señor.

*Geron.* Tú estás confuso.

Si el novio fuese algo ménos,  
como sea titulado  
nada importa.

*Faust.* Ya veremos.

*Geron.* No hemos de ver, ha de ser.

*Faust.* Pero Señor....

*Geron.* No hay remedio,  
tú le has de buscar el novio.

*Faust.* Y si no le quiere luego?

*Geron.* Le querrá. Ya vendrá día  
que se enmienden los excesos  
que hay en las bodas. Los padres  
deben hacer los conciertos,  
no los hijos. Al instante  
un matrimonio secreto

tapa sus enjuages. Todo  
se enmendara con el tiempo.  
En tanto que á mi familia  
doy parte de mi contento  
para recibir el Conde  
haz que todo esté dispuesto;  
y que te acuerdes de Rosa.

*Faust.* Quando de ella no me acuerdo? v.

*Geron.* Qué muchacho! como á hijo  
puedo decir que le quiero.

Monica? Rosa? Maria?

Amigos? criados? deudos?

venid á participar

de las dichas que hoy celebró.

*Sale Monica.* Hermano?

*Geron.* Yo pierdo el juicio.

*Sale Rosa.* Señor?

*Geron.* De mí me enageno.

*Sale Mariquita.* Padre?

*Geron.* Yo me vuelvo loco

*Monic.* Qué tienes?

*Rosa.* Qué hay?

*Mariq.* Qué es aquesto?

*Aria.*

*Geron.* Oidme, si, oidme,

atonitos quedaos,

de jubilo exáltaos:

un matrimonio celebre

acabo de ajustar.

El trato de Condesa

desde hoy te se dará:

sin resistencia besa

la mano á tu papá:

comamos y bebamos,

cantemos y baylemos,

y unidos disfrutemos

de su felicidad.

Qué te parece hermana?

que dices Mariquita?

porque estás tú Rosita

con tanta seriedad?

Responde, responde:

no pongas mala cara,

que yo no te he olvidado:

en breve un Marquesado

tendrás en propiedad.

Alza niña los ojos,

desecha la tristeza,

no puede mi grandeza

sufrir tu necesidad:

estás ciega de colera

al ver su dignidad.

*Mariq.* Ya no somos todos unos!

ya se trocaron los tiempos,

ya al estado de Condesa

me ha elevado mi embeleso;

con que empieza acostumbrarte

á tratarme con respeto;

dame la excelencia... vamos:

te parece que no entiendo

tu risita? Aunque no quieras

me darás el tratamiento

de excelentísima. Rabias?

De envidia te estás comiendo.

*Rosa.* Nunca discurrí que fueses

tan corta de entendimiento:

ves el pino? Por qué juzgas

que está á los rayos expuesto?

porque sobre los demas

quiere elevarse soberbio.

Ten mas juicio Mariquita,

y acuerdate de este exemplo.

*Mariq.* Miren la madre abadesa.

*Rosa.* Calla loca.

*Monic.* Ya volvemos

á las andadas? No hay día

que entre las dos no haya quentos.

Mariquita por soberbia,

Rosa por viva de genio,

son por sus continuas quejas

dos diablitos del infierno.

Yo bien sé lo que les falta.

*Las 2.* Qué nos falta?

*Monic.* Un vapuleo.

por tarde y mañana.

*Mariq.* Vaya,

agur. Ya se acabó el tiempo

de sufrir estos castigos

de las Ayas tontas. Pero

en qué soy soberbia? En qué

lo soy?

*Rosa.* En querer saberlo.

*Mariq.* Si la envidia fuese tía....

Refresquese usted. Qué genio

tienes! sino puedes mas;

pero hijita no hay remedio  
tendrás que darne excelencia  
de por fuerza

*Rosa.* Lo vereinos.

*Mariq.* No hay que ver.

*Rosa.* Dexame en paz.  
vanidosa.

*Mariq.* Lo estais viendo?  
hasta me vuelve la espalda.

*Rosa.* Perdone usted si la ofendo.

*Terceto.*

*Rosa.* Señora Condesa  
á los pies de ucencia:  
se vé que has nacido  
para la excelencia:  
tu quijoteria  
me da que reir.

*Mariq.* Patea , regaña  
que yo soy Condesa:  
te comes de envidia  
de verme tan tiesa,  
y por eso quieres  
hacerme aburrir.

*Monic.* Tu orgullo sobrina  
es muy imprudente,  
tu mofa Rosita  
es algo insolente:  
así dos hermanas  
no deben reñir.

*Rosa.* Soy tanto como ella.

*Mariq.* Yo tengo excelencia.

*Rosa.* Las dos la existencia  
debemos á un padre

*Mariq.* Parlera , parlera.

*Rosa.* Quijota , quijota.

*Monic.* Aquí se albrotá  
sin necesidad.

*Las 3.* Callad que la riña  
toca en necesidad.

*Rosa.* Sufrir yo no puedo  
tanta vanidad.

*Mariq.* Sufrir yo no puedo  
su malignidad.

*Monic.* Una vez que tú te cases  
no debes hacer aprecio  
de sus cosas... ¡si supieras  
quanto tu enlace celebre!...

*Mariq.* Si llegase la ocasion  
yo haria con vos lo mesmo.

*Monic.* Puede que no esté distante,  
que aunque viuda me mantengo  
tal qual , y pudiera darle  
tres ó quatro compañeros  
al difunto...

*Mariq.* Ya se vé:

*Monic.* Yo soy rica ; ademas de esto  
no soy ninguna tarasca,  
y como qualquiera tengo  
en quien fijar mi cariño.

*Mariq.* Y lo estaba usted encubriendo!

*Monic.* Todavía por lo claro  
no nos hemos descubierto  
nuestro amor.

*Mariq.* Pero quién es?

*Monic.* Si me guardaras secreto...  
pero no quiero decirlo.

*Mariq.* Ni yo tampoco saberlo.  
Mas mi padre sentirá  
que le abandoneis.

*Monic.* Veremos. —  
quizá sin salir de casa...  
ya lo sabras con el tiempo.

*Mariq.* Digame usted, es buen mozo!

*Monic.* Como que á torno está hecho.

*Mariq.* Es meloso con las Damas?

*Monic.* Lo mismo que un caramelo.

*Mariq.* Es lindo?

*Monic.* Como un cupido.

*Mariq.* Y marcial?

*Monic.* Como guerrero.

*Mariq.* Es petimetre , es gracioso,  
es cortesano , es atento,  
es jovial?

*Monic.* Muger ,  
que preguntona te has hecho.

*Mariq.* No vé usted que soy señora.

*Monic.* No habia caydo en ello.

En fin. — Pues no iba á decirle.  
que era Faustino.

*Mariq.* Qué es esto?

*Monic.* Qué traes?

*Salé Faust.* Que viene el Conde.  
Señor!...

*Sal. Geron.* Que es lo q̄ tenemos? (y *Ros.*)

*Mariq.* Que ya soy Excelentísima.

*Geron.* Pues que ha venido mi yerno?

*Faust.* Si Señor, en este instante.

*Geron.* Vainos en su busca luego.

*Salte el Conde. Cabatina.*

*Cond.* Nadie, nadie se incomode,  
que no gasto cumplimientos:  
como sé que sois atentos  
os saludo con franqueza,  
y así os trato con llaneza.

Dame un beso suegro amado,  
usted niña la manita, *á Mariq.*  
un abrazo la viudita, *á Monica.*  
tu prodigio de belleza *á Rosa.*

recompensa mi terneza.

Yo celebro haberte hallado,  
y tan bien acompañado.

Oh, que padre tan robusto!

Oh, que rostros tan risueños!

ó que talles tan pequeños:

todo, todo es un encanto;

no se gastan cumplimientos  
donde reyna la amistad.



*Cond.* Que no gasto ceremonias, *D. Ge-*  
vuelvo á deciros de nuevo: *rosino*  
soy puro en todas mis cosas *le ofrece*  
y así puras las desco: *asiento*  
con que en esta inteligencia  
en vuestra casa yo espero  
encontrar el trato puro:  
el vino puro.....

*Geron.* Le hay bueno.

*Cond.* Y la mager pura. Ahora  
decidme sin mas rodeos;  
¿quál de las tres es la Diosa  
destinada á ser mi Venus,  
á fin de irme á descansar  
en su regazo un momento?

*Mariq.* Mi excelentísimo esposo  
no parece madrileño;

*Geron.* Como ha corrido la posta  
viene cansado mi yerno.

*Cond.* Si no es eso lo que digo.

*Geron.* Pues qué decís?

*Cond.* Que mi afecto  
está en medio del verano,  
y antes que entre en el invierno  
quiero efectuar la boda,

que yo á lo que vengo vengo.

*Geron.* Ucencia habla sin rebozo.

*Cond.* Amigo he nacido en medio  
del mar, y soy como el agua  
claro, puro, limpio y terso.

*Geron.* Yo he nacido en una viña,  
y soy como el vino añejo  
recio, activo y saludable,  
y mis hijas son lo mismo.

*Cond.* Con que estas son saludables!  
con el lente lo veremos

*Geron.* Vedlas. Vamonos Faustino.

*Rosa.* Pues vino el Conde...

*Faust.* Lo entiendo. *ap.*

*Cond.* Os vais?

*Geron.* Hay está mi hermana,  
que para el caso es lo mismo. *vase.*

*Cond.* Vosotras no pareceis  
astillas de aquel madero.

*Rosa.* Porqué?

*Cond.* Porque el alcornoque  
no da mamones de cedro.

*Rosa.* Ved Señor....

*Cond.* Pero al asunto:  
eres tú el dulce embeleso  
destinada á ser mi esposa?

*Rosa.* Tanta dicha no merezco;  
es mi hermana.

*Cond.* Con que es otra? *con frialdad.*

*Rosa.* Si Señor.

*Cond.* Pues la veremos. *va á Doña*

*Ros.* Donde vais? á ese otro lado. *(Monic.)*

*Monic.* Allá, allá. *señalando á Mariq.*

*Cond.* Ya lo entiendo,  
perdona esposa querida  
si ciega con los reflexos  
que despiden tus dos soles:-

*Rosa.* Qué yo no soy os advierto.

*Cond.* No eres tú?

*Rosa.* No señor.

*Cond.* Malo.

*Mariq.* El tiene gana de juego;  
yo soy sola la dichosa,  
aquella que por momentos  
espera con sus cariños  
corresponder á los vuestros.  
Aquella que de sus ansias  
os hizo absoluto dueño,

y por fin aquella misma...

*Cond.* Y aquella del talle estrecho?

*Mariq.* Aquella es vuestra cuñada.

*Cond.* Mi cuñada? No lo creo.

Ustedes quieren chasquearme,  
con formalidad hablemos.

Así como allá en la esfera  
prevee torres los sucesos,  
y sabe por los planetas  
quando de purgarse es tiempo,  
yo igualmente por los signos  
que tiene tu hermoso cielo  
preveo que de tu mano  
soy el venturoso dueño.

*Rosa.* Solo Mariquita es digna  
de tanto merecimiento.

*Cond.* Pues no es ésta?

*Monic.* Si esa es Rosa.

*Mariq.* Yo soy la dichosa.

*Cond.* Vuelvo.

Faustino?

*Sale Faust.* Qué manda Ucencia?

*Cond.* Aclárame este misterio:  
quál de las tres es la nobia?

*Faust.* Esta señorita.

*Cond.* Luego

siendo esta mi nobia, aquella  
no me toca nada?

*Rosa.* Tengo

el honor de ser cuñada  
vuestra.....

*Cond.* Ya lo veo...pero...

*Faust.* Mire Ucencia que la nobia.....

*Cond.* Tienes razon. Ya hablaremos  
señorita.

*Mariq.* Está muy bien:

en dudas se anega el pecho.

*Cond.* Con que aquella es mi cuñada,  
y esta otra mi nobia?

*Monic.* Creo

que os lo he dicho ya tres veces,  
y os lo repetiré ciento,  
á ver si os equivocais.

Veis aquella?

*Cond.* Ya la veo.

*Monic.* Pues aquella, aquella, aquella,  
aquella, es la nobia... *vase*

*Cond.* Cielos!

que ésta no fuese la otra!

*Faust.* Porque estará tan suspenso.

*Quarteto.*

*Cond.* En el pecho un hielo frio  
va pasmando el corazon:  
de la hermana, el talle, el brio  
solo excitan mi pasion.

*Mariq.* De que nace esta sorpresa  
yo no llevo á comprender:  
me parece que esta empresa  
mal efecto ha de tener.

*Rosa.* Pensativo el Conde se halla  
y mi hermana está mortal:  
de la dada en que batalla  
yo recelo mucho mal.

*Faust.* Mariquita está dudosa,  
el amigo sin hablar,  
mi consorte recelosa,  
y yo lleno de pesar.

{ En el pecho &c.

*Los 4.* { de que nace &c.  
{ pensativo &c.  
{ Mariquita &c.

Un volcan siento en el pecho,  
que me inflama sin cesar:  
este fuego, este despecho  
con mi vida ha de acabar. *vanse*

*Mariq.* De los desayres del Conde  
Rosa ha sido el instrumento,  
para mi amor todo es nieve,  
para el suyo todo es fuego:  
como nuestros matrimonios  
no los contrae el afecto  
sino la razon de estado,  
siempre se empiezan con tedio  
ó frialdad; y á no ser  
que las mugeres sabemos  
aprovechar los instantes  
en que los hombres son nuestros  
y entónces los reducimos  
á todo quanto queremos;  
aunque hubiera entre nosotras  
muchísimos casamientos  
habria pocos matrimonios:  
con nuestras artes hacemos  
del marido mas adusto  
el galan mas alagueño.

Pero Rosa en estas artes  
tiene mas conocimiento  
que yo , y temo que me gane  
si competirla deseo.

Como podria frustrar  
sus engañosos intentos?  
fingiendo y disimulando,  
del Conde estando en acecho  
y dando tiempo á mi enojo,  
para vengar mis desprecios.

*Mientras el ritornelo del aria que se sigue, sale Doña Rosa de su quarto en busca de Faustino: tose y se encamina hácia el foro á cuyo tiempo sale Don Gerónimo lleno de alegría con un papel en la mano, se le da á su hija: á la seña ha salido Faustino, corre á buscarle Don Gerónimo dándole á entender que mire á Rosa y los dos se quedan observándola divididos: Doña Rosa lee retirada el papel con los afectos que debe causaria un nuevo matrimonio que la proponer.*

*Aria.*

*Mariq.* Si mi queja al disimulo  
ha encargado el sentimiento,  
es tan solo porque intento  
desfogarme así mejor.  
Entre tanto el alma siente  
con suspiros los agravios,  
sin que salga de mis labios  
de mi queja el dulce ardor.  
Este bárbaro tormento  
me ha llenado de aflicciones,  
amorosos corazones  
compadeced mi dolor. *vase.*

*Rosa.* Fatal sorpresa!

*Geron.* No vés  
como mira con desprecio  
el casarse? Es imposible  
que no tenga quebradero  
de cabeza que lo estorve,  
ó está rabiando de zelos  
por la boda de su hermana:  
como llegara á saberlo...  
pero tú con tu mafiita  
que la convenzas espero;

dila que el novio es Marques,  
que tiene doce mil pesos  
de renta, y que es Maestrante  
de Granada: con el cebo  
de ser Maestranta discurro  
que se tragará el anzuelo  
de la boda; riñela,  
predicala, que á este efecto  
de mi autoridad paterna  
en tí renunció los fueros.  
Mírala que cabizvaja:  
Niña?

*Rosa.* Señor.

*Geron.* Ahí te dexo

á Faustino: cuenta que hagas,  
sea tuerto ó sea derecho,  
todo aquello que te mande. *vase.*

*Rosa.* Quándo he dexado de hacerlo?

*Faust.* Ya se fue: Qué es esto Rosa?

*Rosa.* Qué ha de ser? Mostrar el Cielo  
que la obediencia á su padre  
en un hijo es lo primero.

*Faust.* Ya sabes la extravagancia  
del tuyo.

*Rosa.* Mas no debemos  
estar así, de una vez  
descubramos el misterio  
de nuestro enlace: Ya has visto  
á los riesgos que me he expuesto  
por ocultarle. Parece  
que para afligir mi pecho  
todos los hombres del mundo  
aspiran á mis afectos....  
La ambicion de Padre....

*Faust.* Di  
tu hermosura.

*Rosa.* Para esto  
mejor fuera no tenerla.

*Faust.* Porqué yo no la merezco?

*Rosa.* A ser yo menos hermosa,  
Faustino me amara menos?

*Faust.* Ay Rosa! pero en amores  
no malgastemos el tiempo.  
Cada día nuestro enlace  
nos expone á nuevos riesgos.  
Sabes que quiere tu padre?  
Que sirva de medianero  
contigo, para que admitas

la mano de un nuevo dueño;  
 que es hacerme en dos palabras  
 de mí mismo honor tercero.

*Rosa.* Ves como de nuestra union  
 nos perjudica el misterio?  
 habla con el Conde, anda  
 que aunque él está algo perplexo  
 con mi hermana... y me parece...  
 nada, nada, marcha á verlo  
 que quizá por su conducto  
 de estado mejoraremos.

*Faust.* A todo turbio, quando el  
 no quisiera protegernos  
 nos valdremos de tu tia.

*Rosa.* Eso ya te lo he propuesto.

*Faust.* Es verdad; mas yo no quise  
 admitirlo porque ha tiempo  
 que me trata con dulzura :-  
 por eso no tengas celos.  
 Ya sabes...es tan bonaza  
 que á todos presta consuelo.

*Rosa.* Sea del modo que sea,  
 diferirlo no debemos  
 un instante mas.

*Faust.* Discurro  
 que el Conde viene á este puesto.

*Rosa.* Hablale con energia,  
 obligale con los ruegos,  
 hazle nuestro amor presente,  
 de una vez desecha el miedo.  
 Qué nos puede suceder?  
 qué no nos den alimentos?  
 que nos echen de la casa?  
 detestando nuestro hierro,  
 y habiéndole ya expiado  
 con amarguras, el cielo  
 cuidará de dos esposos  
 que veneran sus decretos.  
 Le hablarás?

*Faust.* Si, amada esposa,

*Ros.* Me vuelves el alma al cuerpo. *vas.*

*Faust.* Quanto trabajo me cuesta  
 descubrir este secreto;  
 pero ya no hay otro arbitrio.

*Sale Cond.* Gracias á Dios ñ te encuentro  
 á solas.

*Faust.* Para mi dicha  
 quizá lo ha dispuesto el cielo.

*Cond.* Y para la mia.

*Faust.* Entrambos  
 sus dulzuras probaremos  
 yo gozando de ella, y vos  
 siendo de ella el instrumento.

*Cond.* Con que te has puesto á servir?

*Faust.* Así el cielo lo ha dispuesto.  
 Pero eso entre mis desgracias  
 no es la desgracia que siento  
 mas. Yo señor he tenido  
 la dicha....

*Cond.* De ser mi deudo.  
 Tu padre fue un perdulario,  
 y te dexó pereciendo;  
 pero no te dé cuidado  
 que yo colocarte ofrezco  
 conforme tus circunstancias.

*Faust.* Una vez que en vos encuentro  
 un protector generoso,  
 y un amigo verdadero,  
 los males que me atormentan  
 voy á hacerlos manifiestos,  
 y así....

*Cond.* Para remediarlos  
 no necesito saberlos.  
 Mis mayorazgos, mis timbres,  
 mis cortijos, mis majuelos,  
 mis olivos, mis toradas,  
 mis potros y quanto tengo,  
 he de tener y he tenido,  
 y tendrán mis herederos,  
 todo es tuyo.

*Faust.* Que decis?

*Cond.* Que todo yo te lo cedo,  
 con tal de que me conquistes  
 el prodigioso embeleso  
 de Doña Rosa.

*Faust.* Que escucho!  
 Esto mas divinos cielos!

*Cond.* No tengo buen gusto? Habla.  
 Porque te has quedado lelo?

*Faust.* Pues, y Doña Mariquita?

*Cond.* No me gusta, ni la quiero,  
 yo soy claro.

*Faust.* Y el contrato?

*Cond.* El contrato está disuelto;  
 ya no hay nada de lo dicho;  
 quiero á la chica, y sobre eso

me mataré con su padre,  
con su tia y con sus deudos,  
porque á quien no han de hechizar  
las gracias de aquella Venus,  
de aquel prodigio, aquel pasmo,  
aquel asombro y portento  
de hermosura? La verdad,  
no te encanta su embeleso?

*Faust.* Soy su subdito.

*Cond.* Y que importa?  
á todos gusta lo bueno;  
te parece que no hay pages  
que son de sus amas dueños?  
Lo que sobra... por sus gracias  
finalmente yo me muero.

Dime Faustino, en sus ojos  
no bebe el sol los reflexos?  
Respondeme.

*Faust.* Si señor.

*Cond.* En sus labios alahueños  
no aprenden risa las gracias?

*Faust.* Si señor.

*Cond.* En sus cabellos  
ensortijados no forma  
el amor lazos estrechos  
para aprisionar las almas?

*Faust.* No señor.

*Cond.* Con que yo miento?

*Faust.* Señor...

*Cond.* No has dicho que no?

*Faust.* Ya digo que sí: no puedo (*Apart.*  
resistir mas.

*Cond.* No te aflijas  
que mi proteccion te ofrezco  
siempre que hables á Rosita  
en mi favor. Que mal gesto  
pones. Pues que te persuades  
que en esto haces de tercero?

*Faust.* Pero qué dirá su padre?

*Cond.* Su padre cederá luego:  
le rebaxaré del dote  
la mitad, y con el cebo  
de la boda y con tu influxo  
quedará el negocio hecho.

*Duo.*

*Faust.* Señor, señor perdona,  
si me opongo á tu gusto,  
discurre, reflexiona

de su padre el disgusto.

Ah, Señor, reflexiona!

*Cond.* Qué es lo que estás diciendo?  
qué es lo que estás hablando?  
no estás mas discurrendo.

*Faust.* Tu pundonor, tu gloria,  
atrae á la memoria,  
discurre, discurre...  
yo me hallo confundido  
sin saber que decir.

*Cond.* Qué es lo que estás diciendo?  
qué es lo que estás hablando?  
no estás mas discurrendo:

á tí me recomiendo  
la gracia de Rosita  
me inflama y precipita  
al fuego de sus ojos.  
no puedo resistir.

*Faust.* Del fuego que os enciende  
otro tal vez se ofende.

*Cond.* El fuego que me enciende  
de mí ya no depende.

*Faust.* El pecho con la angustia  
me siento dividir.

*Cond.* No quiero á Mariquita,  
lo vuelvo á repetir. *vase.*

*Faust.* Ya llegaron á su colmo  
mis desgracias: como el cielo  
manifiesta el justo enojo  
que le causa nuestro exceso.

*Se sienta en el foro. Cabatina.*

*Sale Ros.* Donde amor está mi esposo,  
por quien tanto me contristo:  
dulce amor, si tu le has visto,  
dile luego mi pesar.  
Cupidillos, que amorosos  
detras de él voláis ansiosos,  
precisadle á que mi pena  
venga al punto á consolar.

Donde estará mi Faustino?  
mas ya le ví: qué tenemos?

*Faust.* Que hemos de tener, que todo  
lo frustró el destino adverso:  
solo siento en tal estado  
ser móvil de tus tormentos.  
Ay Rosa, con tu cariño

qué

qué ingratamente procedo!

*Ros.* Pues que has dexado de amarme?

*Faust.* Antes el orden del tiempo  
verás trocado, que el alma  
dexe de amar tu embeleso.

*Ros.* Pues si no, en qué eres ingrato?

*Faust.* En recompensar tu afecto  
con tantas penas.

*Rosa.* Si todo  
fueran dichas y contentos  
en el mundo, qué tendria  
que ofrecer el hombre al Cielo?  
pues quiere que padezcamos,  
señal que lo merecemos.

*Faust.* Qué seria de Faustino,  
á no ser por tus consuelos?

*Ros.* Dexemos las discusiones,  
y á lo que importa pasemos.  
Qué ha dicho el Conde?

*Faust.* Que te ama.

*Rosa.* Ya lo estaba yo previendo.

*Faust.* Y no es esto lo mas malo,  
sino que me ha hecho tercero  
de su amor; mira si es dable  
que yo acceda á sus deseos;  
ni tolere que á mi vista  
te esplique sus sentimientos.  
Yo estoy, Rosa, en un estado  
que á perderme estoy resuelto.

*Rosa.* Sosiegate.

*Faust.* Que congoja!

*Rosa.* No estas de mí satisfecho?

*Faust.* Sí; mas siento que otro amante  
me compita tus afectos.

*Rosa.* Que importa, si de sus ansias  
tu eres absoluto dueño.

*Faust.* Con todo:-

*Rosa.* Si viene á hablarme  
desengañarle prometo,  
de manera que en su vida  
volverá á causarte zelos.

*Faust.* Ay esposa!

*Rosa.* Nada temas.

*Faust.* Mira que es hombre resuelto.

*Rosa.* No hay ninguno que lo sea  
si nosotras no queremos.

*Aria.*

*Faust.* Sin embargo, dueño mio,

yo del Conde no confio;  
es osado, y tiene amor.  
A no ser, esposa amada,  
que está el alma asegurada  
de la fe que me has jurado  
moriria de dolor.

*vase.*

*Rosa.* El temor de mi marido  
solo es del amor efecto.

*Sal. Cond.* Esto es mas que manjar blanco;  
pero á exâminarla vuelvo.

*Ros.* Me quiere usted retratar?

*Cond.* Quiero esculpirte en el pecho.

*Ros.* Para qué?

*Cond.* Para tener  
de la hermosura un compendio  
grabado en él.

*Rosa.* Basta, basta,  
que la lisonja aborrezco.

*Cond.* Por qué?

*Rosa.* Porque siempre trata  
de engañar el lisongero.

*Cond.* No es menester que me prives  
de tus hermosos luceros  
para decirmelo: vaya,  
qué estas buscando en el suelo?

*Rosa.* Lo que vos habeis perdido.

*Cond.* Que he perdido yo? el dinero?  
los relojes?

*Rosa.* Otra cosa.

*Cond.* Quál es?

*Rosa.* El entendimiento.

*Cond.* Eso es tratarme de loco.

*Rosa.* No demostrais ser muy cuerdo

*Cond.* En qué yo lo soy?

*Rosa.* Quereis  
que os lo diga?

*Cond.* Sin rodeos.

*Rosa.* En querer á quien no os quiere.

*Cond.* Y sabes tú á quien yo quiero?

*Rosa.* No, pero me lo presumo.

*Cond.* No puedes...

*Rosa.* Yo oigo de lejos.

*Cond.* Ya que lo sabes...

*Faust.* El alma

se está abrasando de zelos. *En el for.*

*Cond.* Habló contigo, Faustino?

*Rosa.* Si Señor, mas no me acuerdo

de lo que hablo.

*Cond.* No se acuerda.

Ven , y diselo de nuevo,  
que yo tambien meteré  
mi cucharada.

*Faust.* Yo muero.

*Cond.* Estrechalá , obligalá,

*Faust.* No podiais vos hacerlo?

*Cond.* Y si me embia á escardar?

*Faust.* Eso tenedlo por cierto.

*Rosa.* Pobre Faustino!

*Cond.* Ve tu.

*Faust.* Señora....

*Dent.* Geron. Faustino?

*Faust.* Vuelvo. *vase corriendo.*

*Cond.* Mira que...

*Ros.* Su amo le llama,  
y en este caso es primero. *con grav.*

*Cond.* Perdone usted , Señorita:  
caramba que impone miedo:  
mas no debo acobardarme,  
venza el amor al respeto.  
Permite usted le declare  
mis amantes sentimientos?

*Rosa.* No tengo ningun reparo;  
pero mirad que os advierto  
que ireis tan bien despachado  
como vuestro mensajero.

*Cond.* Y que es lo que usted le dixo?

*Rosa.* Que vuestro amor no merezco.

*Cond.* Si yo no tengo reparo.

*Rosa.* Que importa si yo le tengo.

*Cond.* Usted sabe que soy Conde?

*Rosa.* Como quien sois os venero.

*Cond.* Medite usted lo que usted hace.

*Rosa.* Bien meditado lo tengo,  
y para que no os canseis  
sabad que amaros no puedo. *va á ir.*

*Cond.* Espéra:- pero es posible....

*Ros.* Son por demas vuestros ruegos. *v.*

*Cond.* Mal viaje hemos echado;  
pero no tengo dinero,  
y soy Andaluz. Mi labia,  
exornada con los pesos,  
la conquistará , y tres mas:  
caramba que un caballero  
Andaluz , y de los guapos,  
no se encuentra asi tan presto.

Esta es otra que bien bayla.

*Sale Mar.* Ya es delinquente el silencio.

Aunque vuestra indiferencia  
merecia mi desprecio,  
hay desayres , que no basta  
el desprecio á reprehenderlos:  
vos venisteis destinado

á ser de mi mano dueño,  
y no consentiré que otra  
me usurpe vuestros afectos;  
baxo de esta inteligencia  
no podeis sin ser grosero...

*Cond.* Soy basto , y como la sota  
de bastos , gordo y pequeño.

*Mariq.* Ese no es inconveniente  
para ser conmigo atento.

*Cond.* Señora , yo soy asi,  
me enfadan los cumplimientos.

*Mariq.* Pero bien sabeis usarlos  
con quien me roba el sosiego.

*Cond.* Y quién me le roba?

*Mariq.* Nadie:  
pero mirad que os advierto  
que no llegarán á colmo  
vuestros amantes deseos.  
Qué gracias hallais en otra  
que yo no tenga?

*Cond.* Dexemos  
esas cosas , porque si hablo...

*Mariq.* Eso es lo que yo deseo:  
proseguid.

*Cond.* Mirad...

*Mariq.* Aprisa.

*Cond.* Sois muger , y os aborrezco.

*Mariq.* Por qué soy muger?

*Cond.* Andando.

*Mariq.* Pues que males os han hecho?



*Aria.*

*Cond.* Nos la pegan tanto , tanto,  
que á decirte la verdad,  
debe al hombre dar espanto  
solo el ver una beidad.  
Yo idolatro al sexo hermoso,  
y le rindo el corazon,  
le regalo generoso  
quando llega la ocasion...  
Mas la pegan tanto , tanto,

que

que las miro con horror:  
el azero empuño fiero  
en defensa de su honor...  
Mas la pegan tanto, tanto, &c.



*Mariq.* He aqui lo que se llama  
marcialidad y gracejo  
en los hombres, siendo solo  
descaro y atrevimiento.

Pero para reprimirla  
daré á padre parte de ello.  
Padre y señor, salga usted  
á poner al Conde freno.

*Sale Geron.* Qué dices? *y Mon.*

*Mariq.* Que me ha tratado  
con el mas grande desprecio.

*Final.*

*Geron* Sin motivo, Mariquita,  
de tu novio te has quejado,  
aunque calla esta inflamado  
de la llama de tu amor.

*Mariq.* Ni siquiera una mirada  
le he debido por favor.

*Mon.* A una esposa despreciada  
no se la trata peor.

*Geron.* Los Señores no se casan  
de la suerte que un qualquiera,  
se desposan con la novia  
sin hablarla tan siquiera:  
ellos no andan con rodeos,  
ni se dicen chicoleos  
que eso es de gente inferior.

*Sale Faust.* Ya, Señor, para el banquete  
está todo preparado:  
la baxilla se ha sacado  
de mas coste y mas primor.

*Geron.* Quanto vino se ha subido?

*Faust.* Dos arrobas de clarete.

*Geron.* Son muy pocas, son muy pocas.

*Faust.* Otras dos de paxarete.

*Geron.* Son muy pocas, quiero mas:  
porque el Conde, la Condesa,  
y quantos hay en la mesa,  
nos hemos de emborrachar.

*Los 4.* Vamos, vamos á ver luego  
de la mesa el aparato,  
pues es digno de admirar. *vans.*

*Sal. Ros.* Señor, dexadme luego, <sup>13</sup>  
no turbeis mi reposo. *(buyen-*  
*do del*

*Cond.* Si has elegido esposo, *Conde.*  
que me digas te ruego.

*Rosa.* Que yo no tengo amante  
solo os puedo jurar.

*Cond.* De ese modo, mis afectos  
podrás recompensar.

*Rosa.* Te pido que me dexes  
en mi aposento entrar.

*Cond.* Primero, bella Rosa,  
que salgas de esta pieza,  
en fe de mi fineza  
la mano te he de dar.

*Rosa* Pensad solo en mi hermana.

*Cond.* No la tengo cariño,  
no la profeso amor.

*Rosa.* No piense usted en eso.

*Cond.* Yo te amo con exceso,  
y asi á tus pies rendido  
espero con anelo  
que tu divino cielo  
la mano me ha de dar.

*Sale Mariq.* No aleve fementido,  
no pérfido atrevido  
tus engañosas miras  
has de verificar.

Por esta alevosia,  
por esta picardia  
la casa y los criados  
yo quiero alvorojar.

*Sale Mon.* Qué es esto?

á qué viene este estrépito?  
*Mariq.* De que este fementido  
enamora á Rosita,  
yo misma los he visto  
á solas requebrar.

*Mon.* Tan fragil mi sobrina,  
no es posible que sea.

*Rosa.* En breve de su idea  
sé que desistirá.

*Cond.* Que diga quanto quiera  
que nada se me dá.

*Rosa.* Dexad que me sosiegue  
que todo se sabrá.

*Mon.* Silencio, silencio,  
que mi hermano viene:  
tengamos mas juicio,

que

que no nos conviene darle en que pensar.

*Sale Geron.* Qué es esto, Señores, qué es lo que aquí pasa, con gritos, con voces, aturden la casa: decidme el motivo que os mueve á callar.

*Los 6.* Todo este silencio de susto proviene, callar no conviene, es preciso hablar.

*Ger.* Decid q̄ sucedió, sin mas razones?

*Rosa.* Señor, nuestras questões dimanar solamente de un extraño accidente que el Conde motivó.

*Mariq.* No mientas, insolente, la cosa es diferente: mi tia que lo diga, supuesto que lo vió.

*Mon.* Sabe, querido hermano, que ha habido aquí un enredo:

decirtelo no puedo conforme sucedió.

*Geron.* Callad, que no os entiendo.

*Cond.* Sabed que por adusta la novia no me gusta; los ojillos de aquella son como una centella, que abrasa, que quema; despues en pocas cláusulas sabreis la realidad.

*Geron.* Callad, que como un cántaro ya tengo la cabeza.

*Faust.* Con tanto, la certeza no se llega á saber.

*Geron.* Qué misterios son estos que no llego á entender.

*Faust.* Tened, Señor, cachaza, todo se ha de saber.

*Tod.* Con tanto laberinto se ofusca la cabeza, y la razon tropieza en el babel de dudas que ofuscan la verdad.

## ACTO SEGUNDO.

*Aparecen dentro de la galeria en disposicion de acabar de merendar: se van levantando, y entrándose en sus respectivos quartos; y al irlo á hacer el Conde, le detiene Don Gerónimo, y entre tanto toca la orquesta un alegre festivo.*

*Geron.* ¿Dónde vais?

*Cond.* A pasear por un rato la merienda.

*Geron.* Vaya, vaya, ya voy viendo que usted no tiene conciencia.

*Cond.* En qué?

*Geron.* En dexar desayrada la docena de botellas de Málaga, que en batalla queda formada en la mesa: vamos á cumplimentarlas.

*Cond.* Si usted, como bebe reza, habrá pocos tan devotos como usted.

*Geron.* De esa manera, pasa un hombre sin sentirlas, de esta vida las miserias. Pero, muchacho?

*Sale un criado.* Señor?

*Geron.* Haz que den esas botellas un quarto de conversion sobre las mesas de afuera, despachate: vos sentaos, entretanto que hácia ellas vienen marchando, despues que queden en órden puestas, sufriendo nuestros ataques, trataremos la materia

de la boda con el juicio,  
la seriedad, y prudencia,  
que en las fondas y cafes  
se tratan otras materias.

Cond. Yo no tengo que tratar.  
Geron. Vaya esta copita llena.

Cond. Quiero pasar, no beber.  
Geron. Bien está; pero antes beba,  
que así lo hago yo.

Cond. Es en vano.  
Geron. No beba usted; pero sepa  
que aquí no trata con niños:  
ó ha de quedar la boda hecha  
con mi hija la mayor,  
ó mediremos las fuerzas.

Ola! no faltaba mas  
sino que usted ahora quisiera  
llamarse antana.

Cond. Cachiza,  
que el matarse por frioleras  
es de gente baladí,  
no de hombres de nuestras prendas:  
usted no casa á su hija  
por echar la corina fuera  
de casa?

Geron. Si yo la caso,  
es porque no se obscurezca  
mi alcurnia.

Cond. Pues qué es inútil  
para ello la pequeña?

Geron. No; pero tiene al amor  
una adersion manifiesta:  
con que baxo este supuesto,  
para que no haya contiendas,  
casaos con Mariquita,  
que eso es lo que os tiene cuenta:  
si vierais que habilidades  
tiene! toca la bihuela,  
el órgano, el piano forte,  
el arpa y las castañuelas.

Cond. Es lástima que á tocar  
el bombo tambien no aprenda.

Geron. No seas tonto, Condesito,  
desiste de tus ideas...  
perdona, soy ya tu suegro,  
y te trato con llaneza,  
agazapa á Mariquita,  
y vincula en mi ascendencia

una docena de nietos,  
ó si quieres dos docenas.  
Cond. Yo no gusto de casarme  
por la voluntad ajena;  
no me gusta Mariquita,  
y así no hay que hablarle de ella.

Geron. No os gusta? Pues y el contrato?  
Cond. No tiene ninguna fuerza,  
que aun no está por mi firmado.

Geron. Y la palabra que media?  
Cond. Pero hombre, sino me gusta.  
Cond. Pues la tragareis por fuerza.

Geron. No la tragaré.  
Geron. Mirad.  
Cond. Nada que mirar me queda

Duo.

Geron. Por fuerza, ó por agrado  
será usted su velado:  
tan clásico desayre  
de usted no sufriré.

Cond. Si usted me escucha un poco,  
se calmará el sofoco;  
pero si usted se obstina  
tambien me obstinaré

Geron. Os casareis, amigo?  
Cond. Ya no me caso yo.

Geron. Sí, sí, que yo lo digo.  
Cond. Yo digo que no, no, no.

Los 2. Jamás el que es frenético,  
se ajusta á la razon.

Geron. Qué picardía, qué bribonada,  
quien pensaria tal entruchada:  
este es un hecho de un baxo pecho,  
á su palabra no ha de faltar.

Cond. Qué tronería, que patochada,  
cómo porfia, como se enfada,  
no quiere verme, ni responderme,  
de compostura no quiere hablar.

Geron. Saber es fuerza  
si lo ha pensado.

Cond. Saber es fuerza  
si se ha aplacado.

Geron. Y bien, amigo,  
quereis servirme?

Cond. Y bien, amigo, quereis oirme?

Los 2. Que quizá os puede acomodar,  
quanto gustareis podeis hablar.

Cond. Si en vez de Mariquita

me dieseis Rosita,  
del dote cien mil pesos,  
ofrezco rebajar.

*Geron.* Tal qual si me lo jura,  
no es mala compostura,  
la que se vá entablar.

*Cond.* { Dexádmelo pensar,  
ya os lo dexo pensar.

*Geron.* El ahorro de un tesoro  
dexa salvo mi decoro;  
el aumento de mi casa,  
de este modo bueno vá.

*Cond.* El amigo está rumiando,  
el ahorro está pensando,  
el partido, su avaricia  
escapar no dexará.

*Geron.* Ya he resuelto.

*Cond.* Escuchemos.

*Geron.* El contrato firmaremos,  
con tal de que Mariquita,  
no lo ha de tomar á mal.

*Cond.* Yo haré que ella pronto tenga,  
contra mí un odio mortal.

*Los 2.* Todo queda acomodado,  
demois fin á las quimeras,  
abracémonos de veras,  
con un afecto cordial. *vase Geron.*

✻

*Cond.* Con la rebaxa del dote,  
queda la cosa compuesta,  
y aunque es con la circunstancia  
de que Mariquita ceda,  
sino quiere, mis desaires,  
la harán ceder por fuerza:  
que á bien que valgo un Perú,  
para decir una fresca. *Sale Faust.*

Tú sabes lo que hay y vienes,  
á darne la enorabuena.

*Faust.* Qué enorabuena?

*Cond.* Yo mismo  
he dexado la materia  
concluida.

*Faust.* Qué decis?

*Cond.* Que ya está mi boda hecha  
con la menor.

*Faust.* Con Rosita?

*Cond.* Con Rosita.

*Faust.* Dura estrella!

*Cond.* Porqué pones mala cara?

*Faust.* Siempre tomáis unas temas....

*Cond.* Porque pues no tomas parte  
en el contento que reyna  
en mi corazón? Porqué  
mis venturas no celebras?  
Riete como me rio.

Hombre tú no te interesas  
en mis dichas: tú estás triste,  
qué diablos tienes? te acuerdas  
del auge en que antes estabas?  
Esas memorias desecha,  
yá Rosita de mi parte  
la dirás que ya es Condesa:  
que su padre me destina,  
su mano, y que así me tenga,  
prevenido para el día,  
que una amor nuestra terneza,  
un nicho en su corazón,  
donde colocarme pueda,  
y despues que esté enterada,  
de esta venturosa nueva  
la darás este clavel  
en señal de mi opulencia:  
Dila que es de los jardines  
de mi palacio, y que crea,  
que es el tributo mas grande,  
que hacer puedo á su belleza;  
ya ves como te protejo:  
qué buen regalo te espera!  
Por el clavel Doña Rosa,  
te regalará una muestra  
de repetición lo menos.

Anda y trae me la respuesta.  
Pobre mozo! Es necesario  
protejerle en su miseria. *vase.*

*Faust.* Ahora si que por sí mismas  
se arruinan nuestras ideas,  
el movíl con quien pensaba  
serenar nuestras tormentas,  
ha aumentado sus rigores,  
solo un recurro nos queda,  
y ese tambien va á frustrarse,  
segun mi temor sospecha.  
Pero en los grandes apuros  
se apuran las diligencias:  
voy á ver si está en su quarto...  
como me tiemblan las piernas!

*Sa-*

Pero ella sale.  
*Sale Monic.* Sin duda  
que el amor me le presenta  
á solas , para que el alma,  
sin embozo hablarle pueda.  
*Faust.* Claramente que me ama  
sus miradas manifiestan:  
triste de mí!  
*Monic.* El picarillo  
me ha mirado con cautela,  
y despues há suspirado.  
*Faust.* Yo no sé qué inferir deba  
de su turbacion.  
*Monic.* De nuevo  
suspiro con mas violencia:  
si me amará como le amo?  
Los suspiros lo demuestran;  
pero como no me habla  
no puedo aliviar su pena.  
*Faust.* Yo llego.  
*Monic.* Ya viene aqui:  
mas me dá tanta vergüenza.  
*Faust.* Doña Mónica?  
*Monic.* Faustino?  
Que dudas? por qué no llegas?  
acercate.  
*Faust.* Como estavais  
pensativa....  
*Monic.* De manera  
que á nadie faltan cuidados.  
*Faust.* No son pocos los que aquejan  
mi corazon.  
*Monic.* Pobrecitô!  
dime la verdad , no temas...  
mas no , que me engañarás.  
*Faust.* Ya esperanza no me queda.  
*Monic.* Tu distraccion y la mia,  
nacen de una causa mesma?  
*Faust.* Yo no lo sé.  
*Monic.* No tenias  
en mí fijada tu idea?  
*Faust.* Si Señora.  
*Monic.* Y yo tambien  
en tí : dexa la vergüenza,  
explicate , hablame claro,  
que á servirte estoy dispuesta.  
*Faust.* Qué decís? mas no lo creo.  
*Monic.* Si lo dudas , la experiencia

te puede desengañar.  
*Faust.* Vuestras bondades empiezan  
á disipar mis temores,  
no obstante de que me queda  
el escozor de que el amo...  
*Monic.* Por mi hermano nada temas,  
quanto yo hago dá por hecho.  
*Faust.* Baxo de esa inteligencia...  
*Monic.* Qué intentas? qué vas á hacer?  
*Faust.* Echarme á las plantas vuestras.  
*Monic.* A qué fin! levántate.  
*Faust.* De otro modo no cumpliera.  
*Monic.* No es favor lo que el amor  
á sí mismo se dispensa:  
mas claro; toma mi mano,  
pues ya es tuya tan deveras.  
*Faust.* Mía!  
*Monic.* Sí , querido esposo.  
*Faust.* Qué decís?  
*Monic.* Que de mi herencia  
y mi persona eres dueño:  
celebralo : qué te altera?  
qué te dá? qué te demudas?  
la alegria le enagena.  
*Terceto.*  
*Faust.* Yo no sé que me dá , cielos!  
que en el pecho falta brio.  
*Mon.* Si no es nada , esposo mio,  
que es afecto del placer.  
*Faust.* Por piedad , que yo me siento  
poco á poco fallecer. (*se desmaya.*)  
*Mon.* Sino es nada , si no es nada,  
que es afecto del contento,  
la congoja pasará.  
Querido Faustino?  
mas sigue el desmayo!  
prestemosle auxilio,  
no hay quien venga acá: *llamando.*  
con mis cariñitos,  
la angustia , el deliquio  
se le pasará.  
*Sal. Ros.* Qué quereis? qué ha sucedido?  
Mas cielos! tu de bayado?  
*Monic.* Como esta Faustino  
de mi enamorado,  
de gozo á un deliquio  
entregado está.  
En tanto que adentro

voy por agua ansiosa,  
por si vuelve, Rosa,  
tu quedate acá. *vase.*

*Rosa.* De lo que estoy viendo  
no sé que pensar.

Justo cielo, qué tormento!  
mi sospecha se acrecienta:  
vuelve, vuelve, mas no alienta  
quien sufrió mayor pesar?

*Faust.* Ah, Rosita! dueño mio,  
yo en tus brazos, suerte impia!

*Rosa.* Tú enamoras á mi tia,  
y me tratas de engañar.

*Faust.* Calla, calla, porque ahora  
yo no me puedo explicar,

*Rosa.* Esto solo me faltaba  
para hacerme delirar.

*Sale Monic.* Ya el agua está pronta:  
que alegría, que contento:  
que ya te hallas mejorado  
por el gusto que he probado,  
te doy mi mano á besar.

*Faust.* Yo no soy tan atrevido.

*Monic.* Besa, besa, mono mio,  
no nos vengas á estorvar.

*Rosa.* de una niña, en la presencia,  
tan atrevida licencia  
no se debe usted tomar. *vas. Mon.*

*Rosa.* Anda, anda, siguela;  
pero no, detente, espera:  
alevoso, fementido,  
con cuántas casarte piensas!  
He ahí porque rehusabas  
que en la casa se supiera  
nuestro enlace: como tienes  
seducida la inocencia,  
de dos mugeres aun tiempo,  
te vales de la cautela  
para ocultar tu perfidia.

*Faust.* Esposa, el furor modera,  
y oyeme.

*Rosa.* Qué debo oír?  
qué es infundada mi queja?  
No te encontré casi en brazos  
de mi tia de terneza  
desmayado? De que te ama  
no se ha alabado ella mesma?

y finalmente, no dixo  
que tu te casas con ella?  
á estos cargos, que respondes?  
habla.

*Faust.* Es dable que prefieras...

*Rosa.* No quiero oír tus disculpas,  
vete: eso es lo que deseas,  
para que con justa causa  
reconvenirte no pueda:

ven acá, fiero engañoso,  
y á mis preguntas contexta:  
si tu amabas á mi tia,  
si estimabas su belleza,  
á que vino con falacias,  
con mentiras y cautelas,  
seducir el corazon

de una inocente doncella,  
para despues engañarla,  
y hacerla morir de pena?

*Faust.* Y si yo te satisfago?

*Rosa.* No hay satisfaccien que pueda  
justificar tu conducta.

Tarde, de mi inobediencia,  
comprendo la enorme culpa;  
mas para satisfacerla  
nunca es tarde: y así corro  
á descubrir tu vileza,  
tu seduccion á mi padre;  
y aunque su colera ciega  
cebara en mí su venganza,  
con la mas grande violencia,  
sé tambien que el mayor golpe  
caera sobre tu cabeza.

*Faust.* Esposa... mi bien... aguarda.

*Rosa.* Detenerme en vano intentas.

*Faust.* En nombre de amor te pido...

*Rosa.* Ya ese nombre no respeta  
mi corazon.

*Faust.* Oyeme:  
y despues, pues lo deseas,  
vete.

*Rosa.* Quién pensar podia  
tan ingrata recompensa!

*Faust.* Qué oirme no quieras?

*Rosa.* Cielos,  
qué congojas tan violentas  
me atormentan! Yo no puedo  
sobrevivir á estas penas;

con esto satisfarás  
con mi tia tu terneza;  
con eso podreis casaros.

*Faust.* Calla, esposa mia,  
no me mates. Tus enojos  
por un instante modera,  
sosiegate, y oyeme.

*Rosa.* Qué es lo que decirme intentas?

*Faust.* Que yo no puedo evitar  
el que mi tia me quiera;  
ni inéanos el que me diese  
de su cariño ahora cuenta;  
y aunque yo tenia indicios  
de su pasion indiscreta,  
no creí que se atreviese  
á hacerla manifiesta.  
Esta sorpresa, añadida  
á los males que me cercan,  
me ocasionó aquel deliquito  
que tanto tu pecho altera;  
ahora pues quieres perderme,  
nuestro secreto revela,  
pero antes con un cuchillo  
mi corazon atraviesa,  
tómale, pues con mi sangre  
dexa vengada tu ofensa. *se le da.*

*Rosa.* Mira que:-

*Faust.* No me retiro.

*Rosa.* Pero no dixo ella mesma  
que tú la amabas?

*Faust.* Que importa  
si sus delirios la ciegan.

*Rosa.* Dí la verdad, ó mis zelos...

*Faust.* Hiereme, no te detengas  
si discurrees que te engaño.

*Rosa.* Muere.. mas me faltan fuerzas,  
que el amor desarma el brazo.

*Faust.* Has quedado satisfecha?

*Rosa.* Son muy villanos los zelos.

*Faust.* No me mates con tus quejas,  
y pues ves, querida Rosa,  
que ningun arbitrio queda  
para frustrar los rigores  
que el destino nos asesta,  
apelemos á la fuga:

con tu esposo vas, no temas.

*Rosa.* Y la furia de mi padre?

*Faust.* Yo hare que á templanla vengán.

*Rosa.* Faustino!

*Faust.* No hay otro arbitrio.

*Rosa.* Cómo ejecutarlo piensas?

*Faust.* Escuchalo, y despues dime  
si algun obstaculo encuentras.

*Aria.*

Antes que la Aurora venga  
con silencio á paso lento,  
abriremos con gran tiento  
y saldremos sin hablar.  
Los jardines pasaremos  
protexidos de la noche,  
y entraremos en un coche,  
que á este fin haré buscar.  
El cochero asi que entramos,  
sabedor de nuestro intento,  
los caballos al momento  
sin descanso hará trotar.  
En la casa de una tia  
en extremo generosa,  
lograremos dulce esposa  
nuestros males aliviar. *vase.*

*Rosa.* No apruebo de ningun modo  
de Faustino las ideas.

Lo uno porque mi fama  
iria de lengua en lengua:  
y lo otro porque no es justo  
dar á mi padre esta pena.  
Con el discurso resuelvo,  
consultar esta materia,  
para adoptar el partido  
que mas á mi honor convenga,  
á este fin...

*Sale Mariq.* La mogigata,  
y trae la casa revuelta:  
santificate despues  
que andas con el Conde á vueltas.

*Rosa.* A no mirar... del desprecio  
solo es digna tu propuesta. *vase.*

*Mariq.* Si pensará acobardarme  
con la seriedad que muestra?  
Pero el Conde...

*Sale el Cond.* De perilla  
me ha venido dar con ella:  
señorita?

*Mariq.* Con qué cara... *vase.*  
os poneis en...

*Geron.*

*Cond.* Qué razon! con la que tengo.

*Mariq.* Como vuestra es la respuesta.

No pensaba que los hombres,  
que de hombres de honor se precian,  
de los votos mas sagrados  
quebrantasen las promesas,  
y esclavos de sus pasiones,  
á una maldad subscribieran.

En fin vos quereis á Rosa?

*Cond.* Sí, á tí te va á tener cuenta.

*Mariq.* Siempre el desaire es desaire.

*Cond.* Mariquita, la conciencia  
no me permite engañarte.

Entre el cúmulo de prendas  
detestables que yo tengo,  
tan solo tengo una buena,  
que es el no engañar á nadie.

No era un dolor que yo hiciera  
tu hermosura desgraciada?  
desiste de tus ideas

porque si he de hablarte claro,  
no hay vicio que yo no tenga.

*Mariq.* El que confiesa sus culpas  
de enmendarlas está cerca.

*Cond.* En mí el vicio, Mariquita,  
pasó á ser naturaleza.

*Mariq.* Vuestra misma claridad  
no me permite que os crea.  
porque el amor propio es grande  
y nadie así se desprecia.

*Cond.* Diga yo verdad, y luego  
mas que ninguno me crea.

Yo soy mas extrafalario  
que un filosofo sin letras:  
mas pedigueño que un frayle  
mendigante, mas postema  
que un casero porfiado;  
mas animal que un ortera  
que hace palotes, mas vano  
que un lacayo con librea  
de gala, mas insolente  
que un alguacil quando lleva  
algun pobrete á empellones  
adonde el sol no le vea;

y por fin soy todo quanto  
de <sup>h.</sup> Mayorazgo hereda  
desmayado: <sup>criado</sup>  
no se ha alabado <sup>rentas</sup>.

*Mariq.* Yo estimo conforme debo  
vuestra confesion ingenua.  
Pero á pesar de las cosas  
que vos decis que os afean,  
yo no puedo renunciarcos  
á mi hermana la pequeña.

*Cond.* Qué polilla! por mas que hago  
no me puedo librar de ella:  
si te sale mal la boda,  
despues no me reconvenegas.

*Mariq.* Jamás lo que hacen los padres,  
los buenos hijos reprueban.

*Cond.* Y si me enfado contigo?

*Mariq.* Lo sufriré con paciencia.

*Cond.* Y si voy á picos pardos?

*Mariq.* Seré sorda, muda y ciega.

*Cond.* Por estas tres circunstancias,  
casi estaba por quererla.

*Mariq.* Qué decis?

*Cond.* Mas no es posible  
que olvidar á Rosa pueda.

*Mariq.* Señor Conde, á lo hecho pecho.

*Cond.* Esta es muger ó postema?

*Mariq.* Puedo esperar que me ameis?

*Cond.* Yo te amara si tuvieras...

*Mariq.* Qué cosa es la que me falta?

*Cond.* Tener juicio en la cabeza.

*Mariq.* Pues qué no le tengo?

*Cond.* No.

*Mariq.* Cómo puede ser?

*Cond.* Ten cuenta.

*Aria.*

Un Doctor y otros tres sabios,  
Marco, Tulio y Tito Libio  
disputaban si en las hembras  
cabe juicio, sí ó no.  
Marco se quitó el sombrero,  
estiróse y principiò:  
nego, nego, dixo grave,  
que las hembras tengan juicio;  
tienen ellas cierto vicio,  
ciertas cosas, que sé yo:



Probo, dixo dando un grito;  
el gran Tulio hombre erudito,  
son las embra una feria  
de gasas, lazos y flores:  
Ergo, ergo, y se embrollò.

Tito Libio que sentado  
con sus gafas los miraba,  
se compuso, saludóles y escupió,

Son las hembras un prodigio.  
una estrella, un Cielo hermoso,  
una Luna, un sol hermoso...  
mas qué digo... qué sé yo...

*Mariq.* Es inutil darle en rostro  
con su negro crimen, mientras  
cómputa mi amor, mi hermana  
sufrirá su indiferencia  
ó sus desprecios; si quiero  
desbaratar sus ideas,  
es preciso que el discurso  
se prevenga de cautela.

*Salé Mon.* Qué es lo que tienes, sobrina  
que estás de cólera ciega?

*Mariq.* Mientras que Rosa esté en casa  
no ha de haber quietud en ella.

*Mon.* Yo opino del mismo modo.

*Mariq.* Sentia darme excelencia;  
y por eso me ha indispuerto  
con el Conde, de manera  
que á cumplir con los tratados  
enteramente se niega.

Pero no se reirá  
de semejante infidencia.

*Mon.* Yo tambien por causa suya  
paso muchísimas penas.

Faustino por ella mira  
mi cariño con tibieza.

*Mariq.* Con qué Faustino es el novio?

*Mon.* Pues qué tan mal me estuviera?

*Mariq.* Como es criado de padre...

*Mon.* Pero le iguala en nobleza,  
y sobre todo es buen mozo,  
que es lo que á mí me interesa.

*Mariq.* A mí no.

*Mon.* Pues á mí sí.

En fin, sea como sea,  
para lograr nuestro amor  
hemos de hacer de manera  
que Rosa vaya á un Convento.

*Mariq.* A si lograrse pudiera.

*Mon.* Pondremos todos los medios;  
pero mi hermano se acerca

y manos á la obra.

*Salé Geron.* Y bien,  
sobre el convenio qué piensas?  
quiéres renunciarle ó no?

*Mariq.* Si la mano no entendiera,  
renunciaria al instante  
del Conde la preferencia;  
pero pues es por mi hermana,  
me habrá de tragar por fuerza.

*Mon.* Tiene razon.

*Geron.* Ella mira  
tan solo su conveniencia,  
no la mia. Cien mil pesos  
me echaba en la faltriquera  
con la renuncia.

*Mon.* En pensando  
los hombres de esa manera,  
posponen al interes  
las mas sagradas materias.  
Te se oculta que la niña  
tiene la casa revuelta?  
Mas como lo has de saber  
si tú no te cuidas de ella?  
como no tomes al punto  
con ella una providencia  
que ponga freno al desorden,  
tú veras las conseqüencias  
que resultan.

*Geron.* Pero qué hace?

*Mon.* No conviene que lo sepas.  
En fin, quando me he resuelto  
á hablarte de esta manera,  
pues tú no eres ningun tonto,  
discurro te habrá hecho meila.

*Geron.* Si no me das los motivos,  
yo no tomo providencia.

*Mon.* No basta que yo lo diga?

*Geron.* Y qué debo hacer con ella?

*Monic.* Encerrarla en un Convento.

*Geron.* Es crueldad manifiesta.

*Monic.* No lo hagas; pero prevente  
á darme una exácta cuenta  
del caudal que mi difunto  
me dexó, y tú me manejas,  
que yo me voy de tu casa:  
haz ahora lo que quieras.

*Mariq.* A estas cosas da lugar  
mi hermana!

*Geron.*

*Geron.* Cómo gallean  
estas mugeres!

*Mariq.* Señor,  
mirad lo que os tiene cuenta,  
y no aventureis lo mas  
por lo menos.

*Geron.* Bachillera...

*Mariq.* Antes de precipitaros  
consultad con la prudencia  
un asunto que igualmente  
á los dos nos interesa. *vase.*

*Geron.* Y ahora tendrás valor  
para pedirme las cuentas?

*Monic.* Si Señor.

*Geron.* Esto va malo:  
hermana, no lo creyera.

*Monic.* Tú te lo quieres, hermano.

*Geron.* Con qué de casa irte piensas?  
Muy bien está.

*Monic.* Sobre todo,  
no quiero estar mas sujeta:  
quiero casarme.

*Geron.* Y con quién?

*Mon.* Con quien me mime y me quiera.

*Geron.* Tan mal estás en mi casa?  
qué es lo que te falta en ella?

*Monic.* Me falta, me falta... nada.

*Geron.* Qué te falta? dilo aprisa.  
*Aria.*

Al mar mas caudaloso  
desciende un corto rio,  
y siendo el mar impio,  
no le desdeña el mar.  
Yo siendo una viudita  
á quien hirió cupido,  
un amable marido  
no puedo desdeñar. *vase.*

*Geron.* Vaya, vaya que mi casa  
está hecha una ginebra.

El Conde quiere á la chica;

Monica su amor reprueba,  
y yo pierdo cien mil pesos  
si no se casa con ella.

No irá la niña al Convento;

Y si me pide las cuentas

y me alcanza en dos millones?

Esto requiere paciencia

para pensarlo.

*Sale Rosa.* Salgamos  
una vez de tantas penas.

Toda tiemblo, yo me vuelvo...  
qué tan apocada sea!

Es preciso en tal estado,  
sacar fuerzas de flaqueza:  
un mortal hielo me cubre  
que se estiende por mis venas.

Yo no me resuelvo, Cielos!  
inspiradme fortaleza,

Señor... no quiero, no es padre?  
El temor al amor ceda:

Padre y Señor, sí los ruegos  
de una hija poco cuerda....

*Geron.* Ya te han ido con el chisme  
del Convento? qué parleras!

*Rosa.* Pero qué Convento, padre?

*Geron.* Como no me tiene cuenta  
será por muy poco tiempo:  
no estés de aquesa manera:  
levantate.

*Rosa.* No os entiendo,  
aclarádme esas ideas.

*Geron.* Pues qué no te dió tu hermana  
parte de la providencia  
que voy á tomar contigo?

*Rosa.* Señor .... del susto estoy muerta!  
si os han dicho...

*Geron.* Por ahora  
solo quiero que obedezcas.

*Rosa.* Que alucinada...

*Geron.* No quiero.

*Rosa.* Mirad..

*Geron.* En vano me ruegas:

mi caudal y mi sosiego,  
otro arbitrio no me dexan.

*Rosa.* Qué no queráis, padre mio,  
escucharme tan siquiera!

No me oigais á mí, oid  
la voz de naturaleza.

Una hechura vuestra os habla,  
os implora, pide y ruega:

no os conmueven mis lamentos?  
no os enternecen mis quejas?

os sentis enternecido?

puedo esperar... qué dureza!

en vano quereis dexarme.

*Geron.*

*Geron.* Qué vas á hacer? suelta, suelta.

*Rosa.* Ser rémora de tus pies  
hasta que en tu rostro lea  
mi perdon... puedo esperar...

*Geron.* Ya está dada la sentencia. v.

*Rosa.* Padre, padre : pero en vano  
detenerle el alma espera.

Este golpe me faltaba  
para colmo de mis penas.  
Mi padre supo mi enlace,  
y á castigarme se apresta,  
y aunque siento su castigo  
siento mas el que le espera  
al mi querido Faustino:  
qué será de tí en mi ausencia!

*Avia.*

Al dexar mi dueño amado  
desfallece en mi el valor,  
ni morir puedo á su lado  
para alivio de su amor;  
con afan tan inhumano,  
 premia amor mi casto ardor,  
que no muera astro tirano!  
con tan bárbaro dolor.

*Sale el Cond.* Dónde vas, hermosa Rosa  
tan afligida? oye, espera.

*Rosa.* Dexadme, ya que sois causa  
del dolor que me atormenta.

*Cond.* Yo?

*Rosa.* Vos.

*Cond.* Eso solo basta  
para que yo te protexa:  
qué tienes? explicate.

*Rosa.* Si vos venceros supierais....

*Cond.* Todo lo haré en tu favor:  
hablame claro, no temas.

*Rosa.* Ah, qué me sereis contrariol!

*Cond.* Yo no pienso con baxeza.

*Rosa.* Sin embargo no aspireis,  
Señor, á mi mano bella.

*Cond.* En esto conozco que otro  
me ganó por la palmeta;  
y pues él llegó primero,  
que se calce la prevenda;  
porque yo de ningun modo  
quiero la muger á medias.

*Rosa.* Luego no tendreis reparo

en cumplir vuestra promesa?

*Cond.* No me gusta Mariquita.

*Rosa.* La razon al amor venza.

A no haberme visto á mí,  
no os casariais con ella?

*Cond.* No lo niego, que á buen hambre  
no hay pan malo; mas si hubiera  
medio....

*Rosa.* No se puede á veces  
aquello que se desea.

*Cond.* Por qué? dilo por lo claro.

*Rosa.* No os conviene mi belleza.

*Cond.* Pueden mediar tales cosas....

*Rosa.* Pues haced cuenta que median.

*Cond.* Zape, donde me metia!

*Rosa.* Señor, la materia es seria.

*Cond.* Yo lo creo.

*Rosa.* Y es preciso

que se trate con prudencia;  
por ahora es imposible  
que Rosa pueda ser vuestra.

*Cond.* Ni nunca, porque no quiero  
plato de segunda mesa.

*Rosa.* Con que baxo este supuesto  
desistid de vuestro tema,  
y pagad mi desengaño  
con un rasgo de nobleza.

*Cond.* Ya me has puesto en el estado  
de hacer por tí quanto pueda.

*Rosa.* Juradmelo.

*Cond.* Desde luego, *le toma la mano.*  
juro por tu mano bella  
y por mi honor.

*Sale Mariquita Gerónimo y Monica*

*Mariq.* Bueno! bueno!  
os cogimos por sorpresa.

*Geron.* Ya no me queda que ver.

*Mariq.* Veis, padre, su desvergüenza.

*Rosa.* Señor...

*Geron.* Calla.

*Cond.* Reparad.

*Geron.* No me rompais la cabeza.

Tú irás mañana á un Convento:  
vos cumplireis vuestra oferta.

*Rosa.* Pero si yo...

*Geron.* Nada escucho.

*Rosa.* Tia...

*Monic.* Quitate perversa.

*Rosa.*

Rosa. Hermana...

Mariq. Calla, traidora.

Rosa. Padre y Señor...

Geron. Si no fuera porque... pero en el Convento purgarás tu ligereza.

Rosa. Si me oyeráis...

Geron. Quita iniqua.

Rosa. Ya no tengo resistencia.

Quinteto.

Permitidme que respire, desgraciada pobrecita de mi hermana Mariquita, yo ribal no fui jamas.

Cond. Oh, qué sincera muchacha!

Mariq. y Monic. Es astuta y porfiada, vos sois parte interesada, á un Convento irá á parar.

Rosa. Por tres dias, padre mio, diferidlo por piedad, que entrentanto yo confio que se aclare la verdad. (dispuesto,

Mariq. y Geron. Ya el Convento está y al Convento ha de marchar.

Todos. Aunque se acabara el mundo, al Convento ha de marchar. *vanse.*

Mariq. Ya habreis visto como el Conde es solo quien la corteja; no Faustino.

Monic. Ya lo he visto; pero en Rosa no creyera tal ligereza. Qué locas son hoy dia las solteras! Al instante se enamoran.

Mariq. Y usted no sigue sus huellas?

Monic. Si, pero yo ya soy viuda.

Mariq. Pues por esa misma regla debia usted abonarla en lugar de reprenderla: no gusta usted de los hombres?

Monic. No los escupo, y sintiera que la hoguera en que se abrasa mi corazon, no extinguiera mi Faustino: mas ya es tarde y recogerlos es fuerza.

Mariq. Que pase usted buena noche.

Mon. Que tu la pases muy buena. *vanse.*

Sale Geron. De ese modo de la casa cesarán las turbulencias.

Faustino?

Sale Faust. Qué manda usted?

Geron. Antes que mas tarde sea vé á llevar este papel.

Faust. Ya está cerrada la puerta del Convento. (despues de leer el sobre,

Geron. Pues entonces llevalo asi que amanezca, que Rosa ha de estar en él antes de las siete y media.

Faust. Doña Rosa en el Convento?

Geron. Usted calle y obedezca.

Te importa algo?

Faust. No Señor.

Esta es pena sobre pena.

Geron. Con que tenlo todo pronto y con el sigilo cuenta. *vase.*

Faust. Para salvar á mi esposa otro medio no me queda que el que está premeditado; y pues ninguno me observa, entro en su quarto á enterarla de los riesgos que nos cercan. Amor, prestame tu auxilio en circunstancias tan fieras. *vase.*

Final.

Sale Cond. El afan de Doña Rosa de sospechas me ha llenado, y ver quiere mi cuidado, si penetra su interior. De sus lágrimas amargas yo me siento enternecido, y á librarla aquí he venido del doméstico rencor.

Sale Mariquita.

Mar. No comprendo porque el Conde á su quarto no se ha ido, el motivo que ha tenido determino averiguar.

Cond. A ofrecerla mi consuelo al instante voy á entrar.

Mariq. Dónde vais tan á deshora?

Cond. A mi quarto á recogerme.

Mariq. No mirais que está á este lado.

Cond. Con el sueño me he engañado.

Mariq. Si no es ese, que es el otro.

Cond.

*Cond.* Con el sueño desvarío.  
 Vayase usted á su quarto  
 mientras yo me voy al mio,  
 que ya es hora de dormir.  
*Mariq.* Buenas noches, Señor Conde.  
*Cond.* Buenas noches, Mariquita.  
*Los 2.* Para ver lo que medita,  
 en acecho quiero estar. *vanse.*  
*Sale Faust.* Dexa el temor bien mio,  
 vamosos mano á mano.  
*Rosa.* Alargaine la mano  
 porque no acierto á andar.  
*Los 2.* Qué fiero sobresalto  
 del alma se apodera;  
 mas de qualquiera manera,  
 es preciso alentar.  
*Faust.* Calla, calla, que siento ruido,  
 siento una puerta abrir.  
*Rosa.* Por si nos han sentido  
 será mejor huir. *vanse al quarto.*  
*Sale Mar.* Con voz baxa hácia este lado  
 me parece que oigo hablar.  
 Escuchemos con cuidado:  
 una puerta he sentido cerrar.  
 Yo sospecho... voy á verlo;  
 hablar baxo aquí se siente,  
 si es el Conde, ciertamente  
 yo le quiero avergonzar:  
 no hay duda, aquí hay gente:  
 corriendo, que importa,  
 salga usted acá fuera.  
*Dent. Mon.* Quién llama? quién llama?  
*Mariq.* Yo llamo, yo llamo.  
 Abrid, padre mio,  
 la puerta al instante.  
*Dent. Geron.* Quién llama tan fuerte?  
 quién causa este ruido?  
*Mariq.* Corriendo, corriendo,  
 qué importa á tu honor.  
*Sale Monic.* Qué es lo que sucede?  
*Geron.* Qué es lo que ha pasado?  
*Monic.* Yo estoy recelosa.  
*Geron.* Yo estoy azorado.  
*Los 2.* Qué es lo que ha pasado?  
*Mariq.* Que el Conde encerrado  
 está con mi hermana,  
 y accion tan villana  
 debemos vengar.

*llamando al quarto de Rosa.*  
*Los 3.* Conde perfido, atrevido,  
 Conde indigno, fementido,  
 el decoro de esta casa  
 usted vino á difamar?  
*Sale el Conde de su quarto.*  
*Cor. l.* Basta, basta de denuestos,  
 que ya pasan de molestos,  
 y enardecen mi furor.  
*Los 3.* Qué sorpresa! qué suceso!  
 Perdonadnos nuestro exceso,  
 solo nace de un error.  
*Cond.* Estos sueñan ó deliran.  
*Geron.* Contigo hablan, no conmigo.  
*Mariq.* A pesar de todo digo,  
 que aquí un hombre se oye hablar.  
*Los 3.* Somos ciegos que no vemos,  
 pronto te confundirás.  
*Rosa, Rosa* sal á fuera,  
*sacan á Rosa y Faustino.*  
 hermana á avergonzar.  
 Con su vista quedé estático,  
 esta es otra novedad.  
*Rosa Faust.* Humillados á tus plantas  
 imploramos tu piedad.  
*Geron.* Oh, qué osadia!  
*Monic.* Oh, qué insolencia!  
*Las 2.* De dos amantes  
 tened clemencia,  
 no hay que alteraros  
 ni sofocaros,  
 que un casto nudo  
 nos une yá.  
*Geron.* Que picardia,  
 que bribonada,  
 salid de casa  
 antes del día:  
 Ya no soy padre,  
 ni os presto oídos  
 emancipados  
 y maldecidos,  
 andad errantes  
 léjos de mí.  
*Los 2.* Perdonad, padre,  
 nuestros errores.  
*Monic.* Piedad no tengas  
 de unos traidores.  
*Los 2.* Señor, templaos,

Señor, calmaos  
y hasta lograrlo  
estaré así.

*Cond.* Escuchad á un hombre instruido,  
el gritar no es conducente,  
la prudencia solamente  
el asunto ha de arreglar.  
El amor de Doña Rosa  
le pospongo á mi nobleza:  
perdonad su ligereza,  
que ya quiero á la mayor.

*Mariq.* Igualmente me intereso  
desarmad vuestro furor.

*Geron.* Qué os parece?

*Monic.* Meditado.

*Los 4.* Perdonadnos, perdonadnos,

*Geron.* Atrevidos fementidos.

*Monic.* Pues su lustre iguala al nuestro  
nos debemos conformar.

*Geron.* Me ofendisteis, me agraviasteis,  
mas... os quiero perdonar.

*Los 4.* El contento y la alegría  
reynen en todos á porfia,  
pues me siento consolar.

*Los 6.* Oh! qué gusto, qué delicia  
del contento disfrutemos!  
las dos bodas celebremos  
que se acaban de formar.  
Que se llamen los parientes,  
se conviden los amigos,  
que se cante, que se bayle,  
que el contento ha de reynar.

## FIN DEL DRAMA.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la Colección de las nuevas, á dos reales sueltas; en tomos encuadernados en pasta á veinte reales cada uno; en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.

27

*DONDE ESTA SE HALLARAN LAS PIEZAS.*

*siguientes.*

- |   |  |
|---|--|
| Las Víctimas del Amor.                    | El Alva y el Sol.                                    |
| Federico II. tres partes.                 | De un acaso nacen muchos.                            |
| Las tres partes de Carlos XII.            | El Abuelo y la Nieta.                                |
| La Jacoba.                                | El Tirano de Lombardía.                              |
| El Pueblo feliz.                          | Cómo ha de ser la amistad.                           |
| La hidalguía de una Inglesa.              | La buena Esposa, en un acto.                         |
| La Cecilia, primera y segunda parte.      | El Feliz encuentro.                                  |
| El Triunfo de Tomiris.                    | La Viuda generosa.                                   |
| Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.            | Munuza : Tragedia.                                   |
| La Industriosa Madrileña.                 | La Buena Madrastra.                                  |
| El Calderero de San German.               | El Buen Hijo.  |
| Carlos V. sobre Dura.                     | Siempre triunfa la inocencia.                        |
| De dos enemigos hace el amor dos amigos.  | Alexandro en Scútaro.                                |
| El premio de la Humanidad.                | Christobal Colon.                                    |
| El Hombre convencido á la razon.          | La Judit Castellana.                                 |
| Hernan Cortés en Tabasco.                 | La razon todo lo vence.                              |
| La Toma de Milan.                         | El Buen Labrador.                                    |
| La Justina.                               | El Feniz de los criados.                             |
| Acaso, astucia y valor.                   | El Inocente usurpador.                               |
| Aragon restaurado.                        | Doña María Pacheco: Tragedia.                        |
| La Camila.                                | Buen Amante y buen Amigo.                            |
| La virtud premiada.                       | Acmet el Magnánimo.                                  |
| El Severo Dictador.                       | El Zeloso Don Lesmes.                                |
| La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo. | La Esclava del Negro Ponto.                          |
| Troya abrasada.                           | Olimpia y Nicandro.                                  |
| El Toledano Moyses.                       | El Embustero engañado.                               |
| El Amor perseguido.                       | El Naufragio feliz.                                  |
| El natural Vizcayno.                      | El Atolondrado.                                      |
| Caprichos de amor y zelos.                | El Jóven Pedro de Guzman.                            |
| El mas Heroyco Español.                   | Marco Antonio y Cleopatra.                           |
| Luis XIV. el Grande.                      | La Buena Criada.                                     |
| Jerusalen conquistada.                    | Doña Berenguela.                                     |
| Defensa de Barcelona.                     | Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo. |
| Orestes en Sciro: Tragedia.               | El Temisto.  |
| La desgraciada hermosura: Tragedia.       | La Constancia Española.                              |
|   | María Teresa de Austia en Landaw.                    |

Soliman Segundo.  
 La Escocesa en Lambrun.  
 Perico el de los Palotes.  
 Medea Cruel.  
 El Idomeneo.  
 El Matrimonio por razon de estado.  
 Doña Inés de Castro: Dialogo.  
 El Tirano de Ormuz.  
 El Casado avergonzado.  
 El Poeta escribiendo.  
 Ariadna abandonada.  
 Tener zelos de sí mismo.  
 El Bueno y el Mal Amigo.  
 A España dieron blason las Asturias  
 y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.  
 Dido Abandonada.  
 Siquís y Cupido.  
 El Ardid Militar.  
 Los Amantes de Teruel, para tres  
 personas.  
 El Triunfo del amor.  
 La Toma de Breslau.  
 El Pigmaleon, Tragedia.  
 La Moscovita sensible.

La Isabela.  
 Los Esclavos felices.  
 Los Hijos de Nadasti, en tres actos.  
 La Niña: Opera joco-seria, en tres  
 actos.  
 El Montañes sabe bien donde el  
 zapato le aprieta. De Figuron:  
 en tres actos.  
 El Hombre Singular, ó Isabel pri-  
 mera de Rusia, en dos actos.  
 Anfriso y Belarda, ó el Amor sen-  
 cillo, en un acto.  
 La Atenea, en un acto.  
 El Esplin, en un acto.  
 La Faustina.  
 El Misanthropo.  
 La Fama es la mejor Dama.  
 Pedro el Grande, Czar de Mosco-  
 via, en tres actos.  
 Entre el honor y el amor, el ho-  
 nor es lo primero. De Figuron,  
 en tres actos.  
 El Matrimonio Secreto.